

Homenaje a D. Daniel Mondéjar en Ciudad Real

CHISPAS Mosaico
RIPIOS político

Como vocal de la Comisión de Hacienda y general de presupuestos del Estado, estudió la justicia con que pedían la inamovilidad de funcionarios, modestos como son los Obreros del personal de garages y talleres de Obras Públicas. Los residentes en nuestra Capital queriéndole testimoniar su gratitud, organizaron un banquete en honor del señor Mondéjar al que asistieron más de cincuenta comensales, el jefe de Talleres de esta Jefatura, ayudantes de Obras Públicas, señores Fernández y Ruiz Moyano y algunos amigos políticos y particulares de tan destacado parlamentario.



El Sr. León, como presidente de la sociedad de mecánicos adscritos a dicho departamento ofreció el acto con palabras llenas de reconocimiento y entusiasmo, exteriorizando la constante labor realizada por el Sr. Mondéjar hasta ver logrado su empeño en favor de la clase más modesta de Obras públicas de toda España y cuyo nombre figurará en todas las Jefaturas de dicho departamento.

La labor realizada y mejoras conseguidas por este manchego, quedarán grabadas en todos los que por su intervención lograron una situación firme de la transitoria que tenían.

Don Daniel Mondéjar, agradece el homenaje inmerecido de clase tan resignada como reconocida, pero él no podía sustraerse a la justa petición que se le hizo y como tal procedió venciendo obstáculos e inconvenientes en favor de los honrados obreros mecánicos de Obras Públicas, era un deber ponerse al lado de la justicia prescindiendo de otra ideología política y eso es lo que él habla conseguido y proseguirá hasta lograr se le reconozcan todos sus derechos.

El Sr. Mondéjar, el manchego amante del terruño y de la ley, su proceder a favor del modesto obrero, le granjeó la estimación de los que respondiendo a un deber le dedicaron un homenaje que este hombre modesto, habituado al trabajo supo crearse una posición y una personalidad reconocida.

CLARIDADES

Los grandes despilfarros

Tiene razón don Eusebio Vasco. Nada nos extrañaría que, después de apelar a tantísimos medios; a pesar de haber conseguido con mil trabajos que nuestro Instituto sea elevado a Nacional, demos ahora lugar a que la impremeditada indiferencia de unos u otros hacia los problemas verdaderamente trascendentales, sirva en esta ocasión como base firme para que en un día más o menos lejano nos lo arrebaten.

Los pueblos que elevan al poder a hombres que carecen de sensatez, de cultura, de civismo, de aptitudes nobles, y en cambio se enseñorea en los mismos un espíritu vulgar y alito de chabacanería, con imbéciles muestras de olvido ante procederes austeros, de recto juicio y sólido prestigio; careciendo por tanto de las nociones más rudimentarias de ética; estos pueblos, repetimos, tan desgraciados son, que tienen forzosamente que llegar al ostracismo, y castigados a morder el polvo que en su camino dejaron tan funestos representantes, que más que hombres, parecen antecámaras de cámaras frigoríficas, pero con un ambiente apestado de carroña, madre de esa indeseable polilla intelectual y humana que tales entes padecen.

Dice el señor Vasco que, con muy dudoso resultado, se han enterrado quinientas mil pesetas. Nosotros nos atrevemos a decir que preferiríamos que todo fuese dudoso en verdad, puesto que alguien lo hubiese aprovechado; pero lo que se tragó esa casa en donde está instalado el Centro docente, que más que casa parece un caserón de las sombras, se invirtió una más o menos fabulosa cantidad en transformar en salas espaciosas lo que antes eran pajares; en hacer hermosos laboratorios lo que anteriormente servía para graneros; y por último, en construir un mobiliario, cuyo noventa por ciento fué rechazado por el cuadro de profesores. Y ahora, cuando de tales hechos han pasado sólo unos meses, se lee un escrito en el Ayuntamiento diciendo que los niños no pueden estudiar, porque no hay local para los estudiantes. Ahora se dice, jugando se ha malgastado una fortuna en dejar una casa magnífica a un edificio casero, sea bueno o malo, o llámase como se llame!

Dice el genial don Andrés:
«si Juan se rió de mí,
de don Juan se ríen cien»

Camina como los presos;
delante van *los dos suyos*,
y detrás «toito» el pueblo.

Decir que la gloria existe,
Es para don Juan bien triste.
Tiene «er niño» como doble encanto,
hechos de demonio; alma de santo.

De padres a padrastros
hay cuatro leguas;
del Alcalde *a los suyos*
hay cuatrocientas.

Por eso don Luis Megía
le dijo a don Juan ayer:
«la mandanga que te traes
yo te la castigaré».

No espere nada el popular anheño:
que se vaya don Juan, es don del cielo.
Y escrito está también, que su des-
(tino,
achicado se ve, como un comino.

El señor Santamaría,
con tono muy afectado,
dijo al Alcalde, angustiado,
«que todo a muerto le oija».

Y don Juan, el muy... zumbón,
tomando a broma un insulto,
callóse, escurrió aquel bulto,
y... levantó la sesión.

Y el público que asistía
a aquel cuadro *de conjunto*,
de ver al *bloque* difunto,
de «risaza» se partía.

Y creyendo que no en valde
don Juan a *muerto* apestaba,
aún maldiciendo, rezaba
por el «alma» del Alcalde...

Que vale ¡ay! más de dos,
ya lo tiene demostrado;
¡y también nos ha enseñado
«a ser más vivos que Dios!!»

Toni

El Ayuntamiento en pleno, (cinco concejales), han acordado un voto de gracias para la Junta del Repartimiento «por lo bien que lo han hecho».

Suponemos que la bondad consiste en excluir de tal impuesto a algunos familiares de destacados miembros de la Junta.

En todas las sesiones municipales, el Alcalde dedica unas *alabanzas* a los concejales que no asisten, culpándolos de la paralización del Ayuntamiento.

¿Por qué no prueba el Sr. Ruiz Cejudo a irse? Quizás entonces se normalice todo.

Con el Alcalde cinco concejales; en frente veinte; y el Sr. Ruiz Cejudo tan satisfecho.

El Sr. Santamaría dijo en una sesión que estaban a punto de sonar los tránsitos; y el Sr. Alcalde *sin darse cuenta* levantó la sesión.

Dick

ULTIMA HORA

¿Dimite el Alcalde?

Esta mañana han circulado insistentes rumores que daban como cierta la inquebrantable decisión del Sr. Ruiz Cejudo, de dimitir la alcaldía.

A tal fin, se aseguraba que el martes se celebró una reunión en el Ayuntamiento, que duró hasta la madrugada, en la que el Sr. Ruiz Cejudo expuso las múltiples razones que le asisten para tomar esta trascendental determinación.

Parece ser que el Sr. Barba, así como los demás contertulios, que serían unos diez, rogaron al Alcalde que esperara unos días hasta hacer público tan extraordinario acontecimiento político.

¡Ahora resulta que no tenemos Instituto! ¡En esa hora precisamente que el Ministro de Instrucción Pública lo eleva a Nacional...! ¿Pero qué concepto tienen algunos gobernantes de los intereses sagrados de quién los elevó? ¿Pero es que se puede jugar al poker con la sangre y el sudor de los hijos del pueblo?

Ayer fué un error; hoy una equivocación; mañana un descuido... ¿Pero qué clase de gobernantes son esos? Por supuesto; ¿cómo van a preocuparse de la cultura de los pueblos, si ellos carecen de ella? ¿Cómo van a gobernar a una multitud si a lo mejor no saben gobernarse a sí mismo? ¡Pobres pueblos! Ni Institutos; ni escuelas; «ni pan de trigo para el hambre de sus cuerpos; ni pan de ideas para el hambre de sus almas»; ni nada bueno pueden ofrecer aquéllos que, de esa ética que ya repetimos, desconocen los más rudimentarios derechos.

Tan poco saben, tan poquito representan para nosotros, que no merecen ni el honor de nuestro desprecio...

Renato